

que tú demandaste condujo al descuido, tal vez la pereza, quizá la vida licenciosa o como dicen el vivir uno sus mocedades con todo lo que encierran estas cuatro palabras acarrearon sobre los hogares los horrores de la miseria. Ahora si hubo de

todo ello ayúdame a pensar. Contestada en esta forma la primera parte de tu carta, antes de analizar la segunda, te haré notar que el autor de los "artículojos", se propuso arrotar y corregir las causas dire yo pecaminosas de la miseria, porque las hay santas y las hay casi ineludibles, cuando lo quiere o lo permite la Divina Providencia para el bien y salvación de aquellos quienes están llamados a ganar el cielo, sufriendo las exigencias de la pobreza.

Esta salvedad, para mí necesaria me da más autoridad para discutir la 2ª proposición de tu perorata.

¡Eres todo un moralista! Hijo de mi alma. Qué Humos! y

(con ^{que} garbo le echas el guante

"al catedrático de la miseria, digno de dictar un curso de sociología económica en la Isla gobernada en otro tiempo por Sancho Panza."

Tío! exclamas, no son 4 las causas de la miseria, son 5 y la quinta, la más importante de todas, se quedó en el tintero del P.H.A. Caritativo conmigo

no aguardas a que te pregunten por los bellos u señas de

esa quinta de tan malas consecuencias, y me declararon la solemnidad que suele tener el que cuenta el hallazgo de un santuario, que las deudas son la causa quinta de la miseria. "Las deudas, tío las deudas son los gusanos que te roen a uno los bofes y redañan, son la causa de la anemia y de todo cuanto va pintado por el de artículo de marrias.

Sobrino querido, erraste la cuenta, porque las deudas o el préstamo son en sí elementos de progreso. Sin prestar dinero no se hacía nada de importancia. Sin empréstitos no prosperarían las industrias y se suspenderían las transacciones.

Tío!!!! si hizo miso eso que te digo es la pura verdad, como verdad es también lo que sostienes, dado el caso, frecuente por cierto de que sean las deudas: pañetes para tapar las grietas del presupuesto mal equilibrado, puntales destinados a sostener unos días más casas escuetas, socavadas por el lujo y la mala vida, el descuido o la pereza.

En este último caso frecuente lo repito las deudas aceleran la ruina o miseria, pero las causas propias eficaces son las que indicó. En P.H.A. =

P.D. aguarda para escribirme a que se publiquen en estos meses la lista, explicación y uso de los remedios que contra la miseria nos ha de indicar el mismo P.H.A. vale

Harada del 15 de Nov. Infusión - Cometa